



El homenaje que aún espera.-

Reeditemos a Daniel de la Vega

Por Hugo Golsack

Se suele decir que nadie es irremplazable. Esto es cierto, siempre que excluyamos de la lista a un determinado número de personalidades extraordinarias que sí lo son. Lo que ellas hacen puede hacerse —¿quién lo duda?— cualquier otro. Pero lo que resulta imposible es que el sucesor logre imprimirle el sello inconfundible del estilo y el carácter. Lo más que puede hacerse en este orden es reemplazarlas por otras tan bien dotadas como ellas, con lo que se conseguirá mantener la línea de distinción de la calidad, pero en modo alguno un sustituto de lo que ellas sabían hacer con tanta habilidad y genio.

Daniel de la Vega, recordado en este número de *El Caribe* de la Universidad de la Habana, es un ejemplo de una de esas personalidades excepcionales que sí lo son. Desde su infancia, Daniel fue un niño prodigio, un niño que, como todos los niños de su generación, tenía una gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Pero, a un ritmo que, para nosotros, parece increíble, logró adquirir, en su corta vida, una gran cantidad de conocimientos y habilidades que lo convirtieron en un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje.

La vida de Daniel de la Vega fue una vida de constante aprendizaje y de constante crecimiento. Desde su infancia, Daniel fue un niño prodigio, un niño que, como todos los niños de su generación, tenía una gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Pero, a un ritmo que, para nosotros, parece increíble, logró adquirir, en su corta vida, una gran cantidad de conocimientos y habilidades que lo convirtieron en un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje.

A lo largo de su vida, Daniel de la Vega fue un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Desde su infancia, Daniel fue un niño prodigio, un niño que, como todos los niños de su generación, tenía una gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Pero, a un ritmo que, para nosotros, parece increíble, logró adquirir, en su corta vida, una gran cantidad de conocimientos y habilidades que lo convirtieron en un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje.

en sus mocedades, y aludió con doctrinas secretas y misteriosas, y se comunicaron a su pensamiento un mundo y un curso desconocidos para la generalidad de nuestros coetáneos.

Pero, Daniel de la Vega era todo eso y algo más. En su vida, como en la de todos los grandes hombres, hubo un momento en el que se dio cuenta de que el mundo que él estaba viviendo era un mundo de ilusiones y de sueños. Y, en ese momento, se dio cuenta de que el mundo que él estaba viviendo era un mundo de ilusiones y de sueños.

Por eso, Daniel de la Vega fue un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Desde su infancia, Daniel fue un niño prodigio, un niño que, como todos los niños de su generación, tenía una gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Pero, a un ritmo que, para nosotros, parece increíble, logró adquirir, en su corta vida, una gran cantidad de conocimientos y habilidades que lo convirtieron en un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje.

En su vida, como en la de todos los grandes hombres, hubo un momento en el que se dio cuenta de que el mundo que él estaba viviendo era un mundo de ilusiones y de sueños.

Por eso, Daniel de la Vega fue un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Desde su infancia, Daniel fue un niño prodigio, un niño que, como todos los niños de su generación, tenía una gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Pero, a un ritmo que, para nosotros, parece increíble, logró adquirir, en su corta vida, una gran cantidad de conocimientos y habilidades que lo convirtieron en un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje.

A lo largo de su vida, Daniel de la Vega fue un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Desde su infancia, Daniel fue un niño prodigio, un niño que, como todos los niños de su generación, tenía una gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Pero, a un ritmo que, para nosotros, parece increíble, logró adquirir, en su corta vida, una gran cantidad de conocimientos y habilidades que lo convirtieron en un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje.

Por eso, Daniel de la Vega fue un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Desde su infancia, Daniel fue un niño prodigio, un niño que, como todos los niños de su generación, tenía una gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Pero, a un ritmo que, para nosotros, parece increíble, logró adquirir, en su corta vida, una gran cantidad de conocimientos y habilidades que lo convirtieron en un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje.



Daniel de la Vega.

En su vida, como en la de todos los grandes hombres, hubo un momento en el que se dio cuenta de que el mundo que él estaba viviendo era un mundo de ilusiones y de sueños.

Por eso, Daniel de la Vega fue un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Desde su infancia, Daniel fue un niño prodigio, un niño que, como todos los niños de su generación, tenía una gran capacidad de asimilación y de aprendizaje. Pero, a un ritmo que, para nosotros, parece increíble, logró adquirir, en su corta vida, una gran cantidad de conocimientos y habilidades que lo convirtieron en un hombre de gran capacidad de asimilación y de aprendizaje.

En su vida, como en la de todos los grandes hombres, hubo un momento en el que se dio cuenta de que el mundo que él estaba viviendo era un mundo de ilusiones y de sueños.

Reeditemos a Daniel de la Vega [artículo] Hugo Golsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Golsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reeditemos a Daniel de la Vega [artículo] Hugo Golsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile